

El Mediterráneo produce un clima suave, apacible en todo tiempo, atenuando las influencias africana y central, y permitiendo la agricultura levantina de bancale en la ladera y esas magníficas planas costeras, transformadas en regadío por el esfuerzo humano.

Las influencias europea, atlántica, mediterránea y africana llegan muy atenuadas al *centro de la Península*, a las altiplanicies arcillosas (o de margas) de 600 a 1.000 metros de altura, donde se tiene un clima duro, con oscilaciones de -15° a 40° .

Las altiplanicies del Duero y de la Alcarria son los territorios de más individualidad en la Península; tierras de cereales de secano de año y vez, vida pobre y ruda que exige tesón y esfuerzo para estos cultivos en medio natural hostil al hombre. Esto explica, en parte, la austeridad y fortaleza de la raza.

Como vemos por sus características geológicas y de clima, tiene nuestra Península la variedad de un continente completo; variedad que se refleja en su agricultura, medios de vida y vivienda. Por ello, lo mismo que la legislación agraria no puede ser uniforme, la ordenación de sus pueblos y viviendas debe responder a la complejidad del problema.

INFLUENCIAS HISTORICAS

Históricamente ha estado sometida España a un flujo de invasiones y movimientos de varias clases; unos de invasión extranjera, que dominaron la Península, estabilizándose en las zonas más ricas de Andalucía y Levante, relegando a los indígenas a las zonas montañosas del Norte y altiplanicies centrales, y otros de reconquista, en luchas de Norte contra Sur, impulsadas por el ideal religioso o motivos económicos.

Esto último explica la lucha desde los terrenos montañosos cantábricos hacia los llanos castellanos y aragoneses; desde la altiplanicie del Duero, de suelo pobre y duro, hacia el escalón más bajo de Castilla la Nueva y los territorios del valle bético o las fértiles planas valencianas conquistadas por el Cid; siempre bajando hacia donde el clima se dulcifica y la tierra es más rica.

Esto explica también que Almanzor, en sus incursiones, sólo realizase razias por las tierras de Castilla, sin consolidar sus conquistas en aquellas áridas mesetas, dejando, en cambio, semilla de su paso en las fértiles vegas aragonesas.

